

Xenofobia, el concepto que lo explica todo

Francesc Reguant. Economista.

“La xenofobia es el concepto que lo explica todo, porque detrás de la xenofobia está el insulto, la mentira, la humillación y la discriminación.”

El tema catalán llena portadas de todo el mundo donde se expresan las opiniones más diversas. Sin embargo, en todas estas páginas hay un trasfondo de incompreensión, no de animadversión, pero sí de sensación que falta algo para justificar las actuaciones y las opciones de unos y otros. La palabra que falta y abre la puerta a la comprensión del problema se llama xenofobia. Los catalanes, de naturaleza prudentes («seny», le llamamos aquí), han evitado poner este nombre a sus dificultades, al igual que han evitado referirse al boicot que reciben sus productos por parte de los españoles. Con esta actitud se quiere evitar poner leña a un fuego al que no le falta combustible. Pero la prudencia, en este caso, dificulta la comprensión de las causas, de las actitudes y de las salidas posibles.

Consideramos xenofobia la caracterización negativa, sin una justificación objetiva, de un colectivo social determinado. Tal como explica René Girard, hay pocas sociedades que no ejerzan cierta discriminación sobre colectivos mal integrados o simplemente peculiares. Con esta afirmación ya nos está señalando las características de las víctimas: ser un colectivo identificable, tratarse de una minoría y disponer de unas características peculiares que generen algún tipo de recelo; en el caso de los catalanes, el idioma propio y algunas características que pueden infundir distanciamiento.

La relación xenófoba de España hacia el pueblo catalán viene de lejos, pero en los últimos veinticinco años la derecha española ha encontrado una eficaz herramienta de poder político fomentando este sentimiento. Sin embargo, ¿cómo se puede fomentar el odio contra un pueblo sereno, integrador, solidario, de estilo dialogante y pactista, amante de la paz y con mentalidad abierta al mundo? La respuesta es simple: mintiendo, mintiendo sin manías, dominando unos medios de comunicación insensibles a la palabra realidad, hasta el punto de que han conseguido que la mentira en España no merezca ninguna reprobación. El odio contra los catalanes se ha fomentado de manera sistemática: los discursos de Aznar parecían arengas militares, la campaña de recogida de cuatro millones de firmas "contra los catalanes" con motivo del Estatuto catalán (2006) merece un lugar de honor como campaña de fomento del odio, y así un largo etcétera.

Este trato generalizadamente despreciativo y denigrante no es recíproco a pesar de las mentiras para culpabilizar a los catalanes. Los catalanes no somos perfectos, no todo lo hacemos bien, y siempre se encontrara alguna persona que distorsione el relato mayoritario, pero sin duda no merecemos el trato que

recibimos. Al respecto, la realidad es tozuda y la difamación no resiste la prueba de los hechos. Me centraré en unos pocos ejemplos.

En primer lugar, los insultos continuados desde gobernantes y desde medios de comunicación. Insultos de una brutalidad tal, que en cualquier país democrático merecerían una respuesta de indignación ciudadana. Hace unos pocos días, el ex-vicepresidente del Gobierno Alfonso Guerra comparó las juventudes hitlerianas con los jóvenes que pacíficamente protestaban de la represión de la policía contra las personas que simplemente querían votar.

En segundo lugar, el boicot a los productos catalanes, sobre todo alimentarios. En concreto, desde 2007 a 2016 la producción alimentaria se ha estancado por la crisis pero en cambio se han doblado las exportaciones con un incremento del saldo de la balanza comercial de unos tres mil millones de euros, dato que no tiene otra explicación que la desviación de comercio que ha producido el boicot. Debe observarse que el boicot genérico contra un colectivo es una respuesta individual y privada donde cada persona pone una pequeña cuota de odio para desplazar conscientemente su compra sin otro criterio objetivo.

En tercer lugar, los sentimientos de simpatía expresados de unos colectivos hacia otros. El profesor Jose Luis Sangrador efectuó una encuesta preguntando el grado de simpatía que le merecían los habitantes de otras comunidades. El resultado es que sólo Cataluña obtuvo notas inferiores al 5, mientras que Cataluña sólo puso notas positivas. Por ejemplo, los encuestados de Andalucía calificaron a Cataluña con un 4,5, mientras que desde Cataluña se calificó a Andalucía con un 7,44. Esta asimetría es el resultado de años de mentiras y fomento del odio, pero también indica la no reciprocidad desde Cataluña. Esta asimetría también explica la sorpresa de las personas procedentes de otras regiones del Estado español cuando llegan a Cataluña y nada se parece a su imaginario.

En cuarto lugar, la respuesta miserable de difamación y búsqueda de culpables en el momento más trágico tras el atentado de Barcelona. Mientras que en Cataluña policía, servicios sanitarios y población daban muestras ejemplares de solidaridad y eficiencia, desde Madrid (para simplificar) se recibían insultos y denuncias vitoreadas por los medios de comunicación. Al dolor en Barcelona tuvimos que añadir el dolor del odio. El 12 de marzo de 2004, tras el terrible atentado de Atocha, en Barcelona se hizo una manifestación en solidaridad con Madrid donde, según la cadena SER, asistieron un millón y medio de personas. El 26 de agosto de 2017, en Madrid, en solidaridad con Barcelona después de los atentados de la Rambla, se manifestaron, según el diario El Mundo, cien personas. Repito: cien personas.

En quinto lugar, el "A por ellos !!!", vitoreando con entusiasmo a la guardia civil desde diferentes puntos de España cuando se dirigían a reprimir a personas pacíficas que simplemente querían votar.

Y, finalmente, los silencios cómplices de personas que se autodefinen demócratas contra la represión brutal al derecho de opinión, de reunión y de voto, unos derechos que no pueden esconderse tras una constitución que se proclame democrática. Insultar a los catalanes o ser insensible al acoso que reciben y a las mentiras forma parte de la normalidad en España. Afortunadamente están creciendo en España movimientos que contradicen esta “normalidad”. Estamos escuchando nuevas voces que hablan el idioma del respeto, de la democracia y de la solidaridad entre los pueblos. Son las voces de la esperanza.

La estrategia de fomento de la xenofobia ha dado buenos resultados a sus impulsores. Por un lado les permite ganar elecciones al cómodo precio de insultar y maltratar a los catalanes (la hemeroteca está llena de ejemplos). Por otra parte anula a sus opositores ya que si salen del discurso catalanófilo pierden opciones electorales. A su vez, con este consenso implícito anti-catalán, es fácil diseñar programas que sumen complicidades a precio de favorecer inversiones o apoyos económicos de manera discriminatoria respecto a Cataluña.

La xenofobia contamina una sociedad hasta el punto que aquellos que por activa o por pasiva forman parte de ello no lo reconocen. En este sentido, guardando las distancias, los mecanismos difamatorios son similares a los del antisemitismo vividos en Europa en el siglo pasado. Ir contra los catalanes y culpabilizar a los catalanes de todo es un hecho que reúne a muchas personas y colectivos interesados pero también muchas personas simplemente contaminadas por una desinformación crónica e inmoral. Frente a esta realidad, al igual que aquel niño al que hacen *bulling* o aquel trabajador víctima de *mobbing*, el único camino para superar la situación de acoso es la separación del entorno contaminado. Desde una nueva situación no dependiente, las relaciones pueden restablecerse en formato positivo.

La xenofobia es el concepto que lo explica todo, porque detrás de la xenofobia está el insulto, la mentira, la humillación y la discriminación. La fuga de los catalanes hacia la independencia tiene muchas razones, pero la más importante es la búsqueda de la dignidad. Sólo así se explica que millones de personas se movilicen año tras año de manera pacífica y serena, como nadie en el mundo lo haya hecho antes. Pero también explica la necesidad de ayuda externa, la única manera de salir de un Estado donde se es minoría y que ha demostrado sobradamente que no tiene ninguna contención moral ni democrática. Por ello este artículo es también una demanda de ayuda a Europa y al mundo para que el pueblo catalán pueda huir del nacionalismo español.

Octubre de 2017